



Edgardo Lander, Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana, México, Editorial Universitaria, 180 pp.

El libro “*Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*” de Edgardo Lander, llega en un momento *desgraciadamente oportuno*. *Desgraciadamente*, por el devastador escenario que ha marcado nuestra época y oportuno porque son los análisis y la atención a este fenómeno lo que nos otorga una oportunidad para reflexionar y actuar con un sentido y una dirección transformadora.

Pensar la *crisis* representa uno de los mayores retos para las Ciencias Sociales y las Humanidades, ya que se trata de preguntarnos sobre el sentido y la dirección que toma o que se imprime a los valores de civilización desde sus orígenes, en la larga duración, hasta sus implicaciones existenciales en el aquí y el ahora. Hablamos de riesgos, carencias y amenazas frente a la vida misma. Percibimos y situamos límites de lo que ya no puede ser y que demanda cambios radicales y de distinta envergadura desde la escala planetaria hasta la cotidiana.

Para Lander, la actual crisis civilizatoria que enfrenta la humanidad se puede comprender a través de tres aproximaciones. En primer lugar, desde la caracterización conceptual de las dimensiones constitutivas del actual patrón civilizatorio hegemónico, a saber: antropocéntrico, patriarcal, monocultural, colonial, clasista, racista, cuyas modalidades hegemónicas de conocimiento –su ciencia y su tecnología– lejos de ofrecer respuestas de salida a esta crisis civilizatoria, contribuyen a profundizarla. En segundo lugar, a través de las aceleradas transformaciones que están socavando las condiciones que hacen posible la creación y reproducción de la vida en el planeta, así como los niveles de desigualdad nunca antes vistos en la historia, y; como una tercera aproximación, el panorama donde se prioriza el control del dinero sobre los sistemas políticos y la militarización del planeta.

Es dentro de esta última aproximación que nos introduce a su primer capítulo “**La crisis terminal del patrón civilizatorio de la modernidad Colonial**”, donde hace un recorrido por la profunda crisis civilizatoria que hoy vive la humanidad, una crisis terminal multidimensional del patrón civilizatorio moderno-colonial, como ya anteriormente se había señalado, caracterizada por su orden antropocéntrico, patriarcal, colonial, clasista y racista que está destruyendo las condiciones que hacen posible la producción y reproducción de la vida en el planeta tierra, la sobrevivencia humana y la vida misma.

Podemos citar¹ aquí a la joven activista Greta Thunberg en su discurso pronunciado el pasado lunes 23 de septiembre en la Cumbre sobre la Acción Climática de la Organización de Naciones Unidas (ONU): “[...] la gente está sufriendo, la gente se está muriendo, ecosistemas completos están colapsando, Estamos en el comienzo de una extinción masiva, y solo [se habla] de dinero y fantasías de crecimiento económico eterno ¿Cómo se atreven?” ¿Cómo nos atrevemos todos? ¿Estamos contribuyendo a una política mundial civilizatoria?

En esta primera parte del libro se analizan los principales diagnósticos sobre el estado del planeta y las propuestas básicas que están siendo debatidas e implementadas como respuesta a esta profunda crisis. Se abordan igualmente las implicaciones sobre los debates y respuestas hegemónicas de Estados, instituciones multilaterales, corporaciones y centros científico-tecnológicos, donde predomina la ausencia de una disposición a cuestionar los supuestos civilizatorios y patrones de conocimiento básicos y relaciones de poder que han conducido a la humanidad a la presente crisis. Estos actores reproducen posturas negativas y radicales en tanto a la exploración de posibles alternativas que den cuenta efectiva de la profundidad de la crisis, e incluso persisten, entre las instituciones de derecha, los sectores ligados a la industria y por parte de neoconservadores, un papel activo en la producción de materiales y la divulgación de posturas negacionistas del cambio climático.

Es innegable el énfasis que hace Lander sobre la huella ecológica y la biocapacidad de nuestro planeta al mencionar que: “la Red Global de Huella Ecológica (Global Footprint Network s/f), de manera alarmante señaló que la humanidad en su conjunto utilizó menos del total de la biocapacidad del planeta hasta comienzos de la década del 70 del siglo pasado, acumulando un creciente déficit ecológico desde entonces”.

Lo que demuestra con esto es que el capitalismo, en su escala actual, con su inevitable lógica expansiva de devastación, es incompatible con la preservación de la vida tal como la conocemos. Es pertinente traer a colación la reflexión de I. Wallerstein (2001) en torno de la determinación del capitalismo sobre los ecosistemas que hace en su libro: “*Conocer el mundo, saber el mundo, el fin de lo aprendido: una ciencia social para el siglo XXI*”:

Los dilemas ambientales que enfrentamos hoy son directamente resultado del hecho que vivimos en una economía-mundo capitalista. Todos los sistemas históricos previos transformaron la ecología, y algunos sistemas históricos previos incluso destruyeron la posibilidad de mantener un equilibrio viable en determinadas áreas que habrían asegurado su supervivencia del sistema histórico existente allí, pero solo el capitalismo histórico, por el hecho de que ha sido el primer sistema que abarcó todo el globo y por el hecho de que ha expandido la producción (y la población) a tasas antes inconcebibles, ha llegado a amenazar la posibilidad de una existencia futura viable para la humanidad.

Durante la Cumbre sobre la Acción Climática de la ONU, celebrada en septiembre de 2019, entre otros tantos temas, hubo acuerdos que nos llaman a ponderar las respuestas frente a la crisis: “77 países se comprometieron a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a cero neto para 2050, mientras que 70 países anunciaron que aumentarán la ambición de sus planes de acción nacionales para 2020 o han comenzado el proceso para hacerlo” (Noticias ONU, 2019).

Estos acuerdos de la Cumbre Climática se relacionan con la reflexión final del primer capítulo que se enfoca en un análisis crítico de la propuesta de la *Economía verde*. Ahí el autor cuestiona las formulaciones mediante las cuales, a nombre de la preservación de la vida en el planeta, se abren las puertas al aprovechamiento de la crisis ambiental creando un nuevo ámbito de acumulación del capital apoyado en la profundización del control, mercantilización y “*consciencia responsable*” de la naturaleza. En ese sentido, podríamos preguntarnos, ¿cuáles son las alternativas viables ante tal escenario?

En el segundo capítulo, “**Los gobiernos progresistas latinoamericanos ante la crisis Civilizatoria**”, Lander analiza críticamente algunas dimensiones medulares de las experiencias de gobiernos “progresistas” sudamericanos, entre estos, la Bolivia extractivista, el Ecuador minero y Venezuela, que, en palabras de Lander, es calificada en el paroxismo del extractivismo. Para Lander en estos países se postularon las rupturas más radicales con el régimen capitalista global, puesto que emergieron en un momento histórico donde se acentuaba la crisis civilizatoria a la vez que avanzaba aceleradamente la globalización neoliberal y se consolidaba la hege-

-como fenómenos político- han respondido a los complejos y multidimensionales procesos de transformación, y a los retos que plantea esta crisis civilizatoria, cuando lo que está en juego es la sobrevivencia misma de la humanidad.

Aunque el discurso progresista apuntó en la dirección de confrontar y cuestionar los patrones de civilización hegemónicos, sus políticas no ofrecieron salidas a la actual crisis civilizatoria. Paradójicamente, mientras que la mayor parte de los países de América del Sur tenían gobiernos de izquierda o progresistas, incluso algunos países con constituciones y nociones de plurinacionalidad y pluriculturalidad, y reconocimiento constitucional a los derechos de la naturaleza, estuvieron lejos de colocar obstáculos para frenar o siquiera desacelerar la operación desbocada de la maquinaria devastadora del capital global. El extractivismo avanzó incluso hacia territorios antes relativamente aislados y por lo tanto no plenamente sometidos a la lógica mercantilizadora del capital.

En este capítulo, Lander da cuenta de cómo los proyectos progresistas, en sus primeras etapas, contaron con el apoyo y presencia protagónica de sus pueblos, sujetos esperanzados, comunidades y organizaciones sociales, especialmente del mundo indígena que, anteriormente y de manera histórica, habían estado marginadas de la política nacional. En la actualidad, parecería que los gobiernos progresistas se alejaron de sus bases.

Cabe preguntarse si para enfrentar la crisis global y sistémica se requiere una reinención política que sea capaz de superar la insatisfacción con la democracia, con la economía privatizadora generadora de desigualdades y pobreza, así como reinventar las instituciones internacionales con potencial para regular a la economía especulativa, la protección de los derechos humanos, entre ellos garantizar el refugio o el asilo a perseguidos y desplazados, hoy tan grave en Venezuela y Colombia.

En la parte del libro relativa a la geopolítica y la integración latinoamericana, se resaltan paradojas y ambigüedades de la política internacional del progresismo. Durante su ciclo ascendente creció la coordinación política en la búsqueda de autonomía regional en relación al histórico dominio de los Estados Unidos en la región. En estos términos se inscribe la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), gracias a una feliz convergencia intergubernamental y de movimientos sociales y la creación de organismos sub-regionales de integración y de cooperación política como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

De acuerdo con Lander (2019), de estos organismos el que simultáneamente representó tanto el mayor potencial de una integración regional política y económica autónoma, como las profundas contradicciones y limitaciones transformadoras de estos gobiernos progresistas fue UNASUR. Un espacio de fortalecimiento político diplomático autónomo que sin embargo se plegó al brazo extractivista que representa la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y sus megaproyectos con impactos ambientales perversos.

Ya sobre el final del capítulo el autor se plantea la pregunta: “¿Quién decide sobre el futuro del planeta?”, y aunque advierte que responderá a esta pregunta en otro texto que será publicado en un segundo libro más adelante, denuncia un gremio de accionistas y grandes empresas con una extraordinaria capacidad de incidencia política. Lo que hace cuestionarnos desde donde se puede y debe atacar la erradicación total de esta convergencia destructiva entre el poder económico y el poder político.

En el último capítulo: “**Los debates de las izquierdas en torno a las luchas anticapitalistas actuales en América Latina**”, Lander analiza críticamente las posturas de lo que se denomina la izquierda oficial, una izquierda predominantemente estadocéntrica y partidista cuya expresión más representativa son los documentos y declaraciones del Foro de Sao Paulo, que agrupa a la gran mayoría de organizaciones partidistas que se definen como de izquierda en América Latina y el Caribe.

Lander apunta que existe una “izquierda oficial” donde tienden a predominar miradas geopolíticas “maniqueas construidas en torno al eje anti-imperialista/imperialista desplazando a segundos o terceros planos las otras dimensiones esenciales de la realidad del mundo contemporáneo: antropocentrismo, patriarcado, racismo, colonialismo, eurocentrismo...” que prevalecen en el colonialismo interno nacional. Se han tenido miradas “poco críticas o autocríticas sobre las experiencias de estos gobiernos, con frecuencia expresando solidaridades incondicionales a dirigentes y gobiernos de estos procesos.” Menciona el agotamiento histórico del socialismo estadocéntrico, desarrollista y monocultural como alternativa tanto al capitalismo como a la civilización en crisis, pues “[...] esta izquierda se ha cerrado sobre sí misma intentando, por esa vía, defender lo indefendible”.

Desde las perspectivas de la modernidad/colonialidad, Lander aporta en su obra general una crítica radical a las interpretaciones anglo-eurocentradas de la modernidad al destacar que, para la mayor parte de la población del planeta, la modernidad ha sido una experiencia de colonización, esclavitud, exterminio y apropiación de bienes comunes sin los cuales la modernidad del norte colonizador no hubiese sido posible. Por lo que propone una indagación reflexiva y genuinamente autocrítica sobre el fracaso de todas las experiencias históricas del socialismo como alternativas a esta sociedad en crisis.

Desde su análisis, el socialismo ha dejado de operar como un imaginario de futuro -tanto deseable como posible- un asunto fundamental, marginalizado en los debates y preocupaciones de esta izquierda oficial. Sin dejar de lado esa crisis de izquierda oficial estadocéntrica cabe cuestionarse si el progresismo ofrece reconocer otras alternativas u otros horizontes de futuro ante el auge conservador y cierto margen autocrítico frente a sus fracasos gubernamentales. Hay múltiples experiencias locales y regionales que están construyendo otras formas de hacer política y que están prefigurando otros futuros en el presente. Habrá que explorar si un progresismo renovado puede reorientar sus políticas hacia las dimensiones de la crisis que confrontamos.

Lander llama a reconocer que las crisis no son exclusivamente asuntos de carácter teórico a ser abordados por una élite intelectual, partidista o gubernamental, sino retos para la creación colectiva desde las múltiples expresiones societales de la acción político-social. Así como concierne a todas las Ciencias Sociales, también interesa a la acción pública, a los movimientos socioambientales y a cada ser individual.

Jaime Antonio Preciado Coronado*
Minerva Araceli Cortés Acevedo**

*Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de París III. Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. japreco@hotmail.com

**Egresada de la Licenciatura de Estudios Políticos y Gobierno de la Universidad de Guadalajara. Miembro de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas como Subsecretaria Nacional de Investigación en la Secretaría Nacional de Estudiantes. Corace.aracely@gmail.com

Referencias Bibliográficas:

Wallerstein, I. (2001); Conocer el mundo, saber el mundo, el fin de lo aprendido: una ciencia social para el siglo XXI., pp. 90; 249-295. Siglo XXI. México.

Thunberg Greta. (23 septiembre 2019). “Greta Thunberg (Young Climate Activist) at the Opening of the Climate Action Summit 2019“. En: The United Nations Live & On Demand. Recuperado el 30 de septiembre de 2019. Disponible en: <http://webtv.un.org/meetings-events/security-council/americas/watch/greta-thunberg-young-climate-activist-at-the-opening-of-the-climate-action-summit-2019/6088742229001>

Gross Daniela. (23 septiembre 2019). “Los compromisos de América Latina y el mundo en la Cumbre sobre la Acción Climática“. En: Noticias ONU. Recuperado el 30 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462582>

¹Traducción propia del inglés al español.